VIDAS POR CRISTO (XXVII)

Al igual que me impactó la vida de san Francisco de Asís, así ha ocurrido con santa Clara, la patrona de la TV.
La lectura de estas páginas nos llevan a conocerla en su intimidad profunda con Dios, con sus hermanas y con su visión de belleza ante todo cuanto sus ojos contemplen con la mirada de Dios.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-noviembre-2006

Clara de Asís

Ramos 1212. Aprovechando la noche, una silueta sale del pueblo pequeño de Asís… Va la pequeña capilla de la Porciúncula en donde la esperan san Francisco de Asís y sus hermanos. Allí, abandona

joyas y vestidos lujosos para vestirse un hábito completamente sencillo.

Clara Offreduccio de Favarone se convirtió en la hermana Clara.

A los 18 años, realiza el deseo que la habitaba desde su infancia: “amar con todo su ser al que por amor a ella se ha dado por entero". A través de Francisco y su camino de conversión, Clara descubrió la pobreza y la humildad de Dios, aspira a vivir la radicalidad del Evangelio, se siente impactada y se dedica a la vida contemplativa. Después de haber resistido a su familia a la que no le gusta su elección de vida, se instala en san Damián, pequeña capilla reconstruida por Francisco. Muy pronto, se le unen otras jóvenes. Allí, llevan una vida alegre, sencilla y fraterna, acompasada por la oración y el trabajo, contando ante todo con la solicitud del Padre. Un lazo especial las une a Francisco y a sus hermanos.
En esta época, la vida monástica era inconcebible sin la posesión de inmensos dominios, cultivados por empleados para asegurar la subsistencia de los religiosos. Para conservar el sabor evangélico de su proyecto, Clara pide con audacia al Papa el “privilegio de la pobreza”… y lo logra.
En 1224, a los 30 años, Clara, agotada por su ascesis excesiva, cae enferma.

San Damián es un lugar de paz y de oración en el que ricas y pobres, pequeños y grandes vienen a confiarse a la oración de Clara y de sus hermanas. Sin salir de su monasterio, Clara tiene una irradiación inmensa. En toda Europa, comunidades de mujeres se agregan a su familia espiritual. Insatisfecha por las Reglas que se le proponen y rica con 40 años de vida evangélica, Clara redacta su propia Regla. Se lo pide con obstinación al Papa para que las apruebe. Es la primera Regla monástica destinada a mujeres y escrita por una mujer.

El 11 de agosto de 1253, sosteniendo en sus manos la Bula de aprobación, entra en la alegría de Dios. Sus últimas palabras resumen toda su vida:

"Parte con toda seguridad, alma mía, pues tienes un buen guía para la ruta.
Parte, pues el que te ha creado también te ha santificado.
Ha puesto en ti a su Espíritu Santo.
Te ha guardado y amado con un amor tierno, como una madre a su hijo al que ama.
Sé bendito, Señor por haberme creado."

"Míralo…"

La oración de Clara es ante todo una larga mirada

Jesús. No se trata para ella remover ideas, sino vivir un Encuentro personal…

Alimentándose del Evangelio, Clara contempla lo inimaginable :El Altísimo que se hace niño, el Todopoderoso que muere en la cruz…
En sus cartas, exhorta a Inés de Praga:
"Mira la pobreza del Niño acostado en la cuna y envuelto con algunos paños. Humillado admirable y pobreza desconcertante. El Rey de los ángeles, dueño del cielo y de la tierra, descansa en un pesebre de animales…

Contempla el amor inefable que le ha conducido a querer sufrir en el madero de la cruz y morir en él con una género de muerte infame…" (4ª Carta de Clara)
Para ti, se ha convertido en objeto de desprecio…
Para salvarte, ha llegado a ser el último de los humanos…
Para ti, se ha entregado por entero…

Jesús lo ha hecho todo...únicamente por ti. Míralo…

"Llevas en ti al que te contiene…"

La oración prolongada y perseverante de Clara la

llevó a experimentar, por la gracia de Dios, la presencia de Jesús resucitado en lo más profundo de ella misma.

Escribe a Inés de Praga :

"El alma de un creyente, que es la más digna de todas las criaturas, se ha convertido por la gracia de Dios en más grande que el cielo: este Creador, que los cielos inmensos y todas las criaturas no pueden contener, el alma del fiel deviene su morada; basta para eso poseer la caridad.

El que es la Verdad misma atestigua : 'El que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré, e iremos a él y haremos en él nuestra morada.' Al igual que la gloriosa Virgen de las vírgenes llevó materialmente a Cristo, así tú podrás siempre llevarlo espiritualmente si sigues sus huellas, y particularmente su humildad y su pobreza; podrás contener en ti al que te contiene, tú y todo el universo ; lo poseerás de manera más real y más concreto que no podrías poseer los bienes perecederos de este mundo." (3ª Carta a Inés de Praga)

Esta presencia de Dios en lo más profundo de su

corazón humano es la fuente de una inmensa felicidad:
"Feliz aquella a la que se le concede esta intimidad del banquete divino. Feliz si ama de todo corazón a aquel cuya belleza constituye la admiración de los ángeles para la eternidad, aquel cuyo amor hace más feliz y la contemplación más fuerte, el que nos colma con su bondad, el que nos impregna con su dulzura y cuyo recuerdo es tan luminoso para nuestra alma…" (4ª Carta a Inés de Praga)

Amada incondicionalmente, Clara tiene un solo deseo: reflejar este amor en todos los que la rodean. Escribe en su Testamento:
"Amaos los unos a los otros con el amor con que Cristo os ha amado; y este amor que poseéis en el interior de vuestras almas, manifestadlo fuera mediante actos para que, estimuladas por este ejemplo, todas las hermanas crezcan siempre en el amor de Dios y en el amor entre vosotras."

Señor, enséñame a abrirme en la fe de tu Presencia en lo profundo de mí misma… y haz que tu amor brote en mí para los demás.

"Te pido vivir para alabar a Dios!"

El descubrimiento del amor gratuito del Padre, del

Hijo y del espíritu Santo hace brotar en Clara la maravilla y la alabanza. Su pobreza de corazón se convierte en acción de gracias. Toda su existencia está atravesada por una llamada original a bendecir, alabar, reconocer a Dios y nacer a lo que él es. Esta alabanza de Dios es la respiración misma de Clara, el soplo en el cual su corazón está a sus anchas. Es la alabanza de una mujer libre, que acoge y lo hace todo por el Padre de las misericordias, fuente de todo bien.

Clara se maravilla…

por la belleza de la creación
La hermana Angeluccia recuerda (en el proceso de canonización) que cuando la Señora Clara enviaba a sus hermanas inquietas, ella las exhortaba a alabar a Dios cada vez que viesen hermosos árboles floridos y con hojas ; y quería que hiciesen igual en vista de hombres y otras criaturas, para que Dios sea alabado en todo y para todo.

por el don de la vida y la obra de Dios en ella
"Parte con toda seguridad, oh alma mía, pues tienes un buen guía para el camino. Parte, pues el que te ha creado también te ha santificado.

Ha puesto en ti a su Espíritu Santo. Te ha conservado y amado con un amor tierno, como una madre a su hijo que tanto ama. Seas bendito, Señor, por haberme creado" (últimas palabras de Clara)

por la obra de Dios en los demás
"Doy gracias al Autor de la gracia, a Aquel del que proviene toda perfección y todo bien, que te ha adornado con tantas virtudes y engalanado con tanta perfección…" (1ª Carta a Inés de Praga)
"Las felices nuevas que recibo de tu progreso espiritual… me llenan de alegría en el Señor." (3ª Carta a Inés de Praga)

por la gracia de la vocación
La más grade de todas las gracias que hemos recibido y recibimos cada día de nuestro Hacedor, el Padre de las Misericordias, aquella a la que debemos ser muy agradecidas, es nuestra vocación ; y debemos dar testimonio de Dios así como se agradecidas por el don que nos ha concedido al llamarnos para esta vocación de perfección.
Por eso el Apóstol dice: Tomad conciencia de vuestra vocación (Testamento 1)

por el don de la Eucaristía
La hermana Filipa recuerda (en el proceso de canonización) que el Papa Inocente vino a visitar a Clara cuando estaba gravemente enferma. Clara dijo luego a sus hermanas: "Hijas mías, alabad a Dios pues el cielo y la tierra no serían suficientes para darle las gracias por todos los favores que nos ha hecho. Hoy, lo he recibido en la Eucaristía y además he visto a su Vicario."

Señor, enséñame a acoger tu amor y a maravillarme de lo que haces…

Confiad en Nuestro Señor Jesucristo

La oración de Clara no fue siempre serena y luminosa, también fue un combate.
En 1240, mercenarios a sueldo del emperador, en lucha entonces contra el Papa, invaden la Umbría y llegan a los muros de san Damián. Las hermanas pueden esperar lo peor.
Clara mira de frente el peligro, no se deja invadir por el miedo. Exhorta a sus hermanas a la confianza: "No temáis, no mis hermanas e hijas: puesto que

Dios está con nosotros, los enemigos no podrán hacernos nada. Confiad en Nuestro Señor Jesucristo y nos librará" (palabras de la hermana Filipa en el proceso de canonización).

Para expresar y fortalecer su propia confianza, manda traer "una cajita que contiene el Santo Sacramento del Cuerpo y sangre de Cristo", y se sumerge en oración.

Cuando sobreviene la prueba, cualquiera que sea (enfermedad, paro…) el enemigo más temible ¿no es el desaliento, el miedo, la duda insidiosa que se insinúa en nosotros como un veneno: es posible que Dios me ame de verdad?

Hoy todavía, Clara nos alienta: Confiad en Nuestro Señor Jesucristo, que está en lo íntimo de vuestro corazón incluso en la prueba.

Clara de Asís, Patrona de la TV

En 1958, el Papa Pío XII nombró a santa Clara patrono de la TV. Esta elección se explica por un episodio que tuvo en la última Navidad de Clara. Esta estaba enferma e incapaz de acompañar a sus

hermas en la capilla. Para consolarla, el Señor le concedió oír y ver a distancia (tele-visión)
la liturgia de los franciscanos, celebrada a 2 kilómetros de san Damián.

He aquí la narración que hace su primer biógrafo: "El día de Navidad, en la hora en que nació el Niño-Dios, en la hora en que todo el universo participa en la alegría de los ángeles, todas las religiosas estaban reunidas en coro para los Maitines, dejan a su madre un momento, aquejada de enfermedades. Esta se puso a soñar en el Niño Jesús, muy afligida por no poder tomar parte en sus alabanzas. Y suspiró: "Señor mi Dios, he aquí que estoy sola para ti."
Pronto un concierto melodioso que resonaba en la iglesia de san Francisco llegó a sus oídos. Oyó la alegre salmodia de los hermanos, la armonía de los cantos… Mereció incluso ver la cuna del Señor. Al día siguiente por la mañana, sus hijas llegaron a verla, y santa Clara les dijo: "Bendito sea el Señor Jesucristo que no me ha abandonado, cuando todas habíais salido.
Por su gracia, he podido asistir a toda ceremonia que se ha desarrollado en la iglesia de san Francisco."

Oración a santa Clara de Asís, patrona de la TV

Santa Clara de Asís,
tú que has aprendido, contemplando sin cesar la Belleza del rostro de Cristo,
perfecto icono de la gloria de Dios y espejo del hombre transfigurado,
a "ver" la dimensión interior de los seres y de las cosas,
ayúdanos a purificar y a convertir nuestra mirada.

Santa Clara, tú nuestra hermana por los caminos de la fe,

concédenos esta mirada del corazón iluminado por la luz del Espíritu Santo,
capaz de discernir, a través de la espesura de los acontecimientos diarios,

la luminosa y discreta Presencia de Cristo
que ilumina la cara oculta de los hombres y de nuestra historia.

Santa Clara de Asís, tú cuyo corazón ardiente de amor ha podido ver y oír a distancia,
la alegre celebración de Navidad en la iglesia de san Francisco,

concédenos la gracia de ver el Reino del Amor que

emerge lentamente, a través de tantos hombres y mujeres,
que inventan, día tras día, nuevas formas de vivir, compartir,
esperar y escuchar a los que gritan la verdad.

Santa Clara de Asís, tú la Pobre Señora,
que viviste toda tu vida en el silencio del claustro,
puesto que, por un extraño humor cuyo secreto tiene Dios,
te has convertido en la patrona de la TV,
concédenos a los hombres del siglo XXI
la gracia de descubrir que la adoración es la primera escuela de la mirada,
y que para comunicar bien,
es preciso estar conectado en el corazón en el que habita el Espíritu Santo.

(Michel Hubaut)

Clara, qué nos dices? (pequeña antología)

Ama con todo tu ser al que por amor a ti, se ha entregado por entero… (3ª Carta a Inés de Praga)

Deseo por encima de todo que el Espíritu del Señor

actúe en ti… (Regla de Clara 10,7)

Míralo, medítalo, contémplalo y no tengas otro deseo que imitarlo… (3ª Carta a Inés de Praga)

Alégrate siempre en el Señor, y no permitas que ninguna amargura, nube pueda ensombrecer tu alegría. (3ª Carta de Clara a Inés)

Sé bendito, Señor, por haberme creado. (última palabra de Clara)

No te eches para atrás. A contrario, ve con paso ligero… Ve, confiada, alegre y gozosa. Avanza por el camino de la felicidad. (2ª Carta a Inés de Praga)

Permaneced siempre amigas de Dios, de vuestras almas y de vuestras hermanas. Que el Señor esté siempre con vosotras, y podáis estar siempre con él. (Bendición de Clara)

Amaos las unas a las otras con el amor con que Cristo os ha amado. (Testamento de Clara)

Advierto y exhorto, en nuestro Señor Jesucristo, a

todas mis hermanas, presentes y futuras, que sigan siempre el camino de la santa sencillez, la humildad y la pobreza. (Testamento de Clara)

Feliz la que ame de todo corazón
a aquel cuya belleza es la admiración de los ángeles por toda la eternidad,
a aquel cuyo amor hace más feliz
y la contemplación más fuerte,
a aquel nos colma con su bondad y nos impregna con su dulzura… (4ª Carta de Clara a Inés de Praga).